

PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA Y NUEVAS REALIDADES EN LA CONSTRUCCION DE LA PAZ.

Mons Héctor Fabio Henao Gaviria*

Ponencia presentada en el 2o. Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia, México 2006

SÍNTESIS

En el marco del 2o. Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia se presenta algunas propuestas relacionadas con el compromiso de la Iglesia con la construcción de la paz y en los escenarios del conflicto colombiano. El Magisterio ha abierto temáticas nuevas en la Doctrina Social de la Iglesia e igualmente nuevas perspectivas que sugieren reflexiones creativas a los agentes de pastoral y a la comunidad creyente, entre las cuales se señalan las relativas a la “guerra justa” y la “paz justa” y a la participación de las comunidades en la construcción de la paz y la reconciliación. Se presentan en un segundo momento algunas reflexiones derivadas de cinco temáticas planteadas en el encuentro continental de paz y reconciliación celebrado en el 2005: el reconocimiento del conflicto armado en Colombia con sus características específicas, las migraciones como cuestión conflictual, la participación ciudadana en la superación de los conflictos, las implicaciones de los problemas ambientales para la paz y la urgente tarea de la educación para la paz. Se termina planteando la necesidad de un acompañamiento, desde la fe y la esperanza, a las comunidades en situación conflicto.

DESCRIPTORES: Doctrina social de la iglesia, Cristianismo-Justicia social, Iglesia y Problemas sociales, Cristianismo-Paz-violencia, Cristianismo-Desplazamiento forzado.

ABSTRACT

During the Second Latin American Congress on the social Doctrine of the Church, some proposals related to the commitment of the church with the construction of the peace and in the scenarios of the Colombian conflict are presented. The MAGISTERIO has created new topics in the social doctrine of the church and likewise new perspectives that suggest creative reflections to the agents of the pastoral and to the believer community, pointing out the ones related to the “fair war” and the “fair peace” and to the participation of the communities in the construction of the peace and the reconciliation. In a second moment some reflections derived from five topics presented in the continental summit of peace and reconciliation held in 2005 were presented: the acknowledgment of the armed conflict in Colombia with its specific characteristics, the migrations as a conflict matter, the citizens participation in solving the conflicts, the implications of the environmental problems for the peace and the urgent work of the education for the peace. The document is ended stating the need of company, from the faith and the hope, to the communities in conflict.

DESCRIPTORS: Social Doctrine of the Church, Chistianism-Social Justice, The Chureh and the Social Issues, Chistianism-Peace-Violence, Chistianism-Forced Displacement

Me pareció muy pretencioso intentar hablar de los “vacíos de la Doctrina Social de la Iglesia” y en cambio he querido lanzar unas propuestas desde la experiencia Colombiana y desde el trabajo que hemos adelantado en el grupo de paz y re-

conciliación del departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM y del SELACC.

La pregunta que me he hecho es: ¿cómo podemos aportar desde nuestra rica experiencia continen-

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín. Sociólogo. Teólogo. Doctor en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana - Roma Director del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Colombia. Recepción del artículo: 30 de abril de 2007. Aceptación del artículo por el Comité Editorial: 14 de mayo de 2007.

tal, con elementos novedosos, a la reflexión que el Magisterio Pontificio ha hecho a lo largo de tantos años en el campo de la paz?. La reflexión sobre los vacíos en la doctrina social de la Iglesia me remite a los nuevos desafíos, a las res novae, a las preguntas nuevas que lanza la historia en ese diálogo complejo entre devenir histórico y vivencia del Evangelio, el diálogo entre la fe y la razón que exige repensar continuamente las nuevas circunstancias históricas. El hecho de que se trate de un encuentro entre fe y razón indica que siempre tendremos grandes retos y nuevos “vacíos” para superar. La Enseñanza Social de la Iglesia se ha desarrollado en esta dinámica permanente de descubrir los cuestionamientos que nos lanza el movimiento de la historia y las nuevas construcciones y opciones que las comunidades y Conferencias Episcopales hacen a lo largo del mundo.

Es muy interesante colocarnos la pregunta sobre los vacíos de la Enseñanza Social después de que el Compendio de la Doctrina Social nos invitaba a profundizar en la propuesta de un humanismo integral, sólido y abierto a la trascendencia. El Compendio ha fortalecido el horizonte de reflexión que nos permite dar respuestas concretas desde el campo de la fe a problemas tan complejos como los conflictos múl-

tiples del mundo actual y permite acercarse al Magisterio que se ha elaborado en esta materia a lo largo de más de cien años con enseñanzas tan profundas y desarrollos que vienen cada vez con mayor fuerza desde el pontificado de Juan XXIII y sus posiciones a favor de una paz duradera luego de terminada la II guerra mundial.

Indudablemente que nuestras Iglesias han sido marcadas profundamente por las enseñanzas de Juan XXIII en *Pacem in Terris* y sus propuestas de construcción de un orden que asegure la paz en el mundo. El Beato Juan XXIII dio un horizonte muy amplio que permitió comprender la paz en sentido positivo y de hecho asociarla con temas como el desarrollo y los derechos humanos. Esta comprensión englobante de la paz fue enriquecida por el Magisterio del Papa Paulo VI en diversas Encíclicas y por la forma como el Papa Juan Pablo II unió la búsqueda de los derechos humanos y la construcción de la paz en un contexto de tensiones muy complejas entre el compromiso con el desarrollo, reivindicación de los derechos humanos y construcción de la paz. Juan Pablo II respondió a situaciones históricas muy difíciles y de enorme polarización con una nueva perspectiva del perdón y de la purificación de la memoria histórica, dos temas que van

tomando una importancia muy grande en la perspectiva eclesial del trabajo en medio de conflictos.

GUERRA Y PAZ JUSTA

Muchas situaciones de conflicto en Centro América, en las últimas décadas, expresaron los dilemas que se presentan después de un conflicto armado entre la consecución de la paz, el esclarecimiento de la verdad, el perdón, el reconocimiento de los derechos humanos y construcción de un nuevo modelo de desarrollo que haga sostenible el proceso paz. En ese momento se pronunciaron las Conferencias Episcopales con un ministerio que da aportes significativos y que se coloca en la línea de la reflexión hecha a nivel universal por la Doctrina Social de la Iglesia. Por un lado se avanzó en la propuesta de construcción de algo nuevo después de los conflictos y por otro lado se asumió como horizonte a largo plazo la construcción de la paz.

De igual manera otros episcopados del continente han hecho aportes que pueden ser de gran riqueza en la reflexión de la Doctrina Social en el esfuerzo por dar respuesta frente a situaciones de injusticia y opresión muy graves y prolongadas.

Al buscar respuestas a esos retos, han quedado, sin embargo, algunos

interrogantes muy complejos que han tenido que ver con la forma como los creyentes nos colocamos ante los conflictos e injusticias que no muestran una salida a corto plazo. En ese contexto se dieron en el pasado discusiones sobre el concepto de “guerra justa” y el desarrollo de otro concepto que se ha abierto paso a lo largo del tiempo: el de paz justa. Hay que recordar la trayectoria de la Iglesia en nuestro continente haciendo frente a graves y sistemáticas violaciones de los derechos humanos en algunos casos y de indefensión de la población civil en otros casos. En estas situaciones se ha puesto en juego la capacidad de hacer discernimiento y de iluminar con el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. A esto quiero referirme más adelante en esta reflexión.

Las reflexiones en torno a los interrogantes frente al concepto de guerra justa reflejan una serie de principios que responden a situaciones completamente excepcionales, en las que se han agotado los medios pacíficos para resolver una situación particularmente grave. Sin embargo lo que ha pasado en la práctica en muchos de nuestros países es que hay una gran decepción con respecto a los resultados que pueda traer una situación de guerra en términos de desarrollo y

de recuperación de la justicia social y cada vez con mayor fuerza se siente que la violencia lo único que logra es hacer más fuerte y profundo el dolor de quienes ya eran víctimas de otras injusticias y por eso se han creado a lo largo del continente proyectos de respuesta que excluyan el recurso a la violencia y en esta medida se consolida con mayor énfasis una posición no violenta frente a los nuevos conflictos.

Todo esto nos abre la posibilidad de madurar propuestas para nuevos desarrollos en el campo de la Doctrina Social de la Iglesia. Lo que está de por medio es el reto de cómo responder ante las urgencias de establecimiento de la justicia y de la paz en situaciones complejas de graves injusticias.

La práctica ha mostrado la necesidad de abrir proyectos que den espacio adecuado para la lucha por la justicia y que al mismo tiempo enfatizan en la posición no violenta frente a los conflictos.

LA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

América Latina y el Caribe son muy conocidos en el mundo por los esfuerzos que se han hecho en nuestro continente en la búsqueda de establecer una relación adecuada

entre la búsqueda de la justicia social y consolidación de una paz duradera y sostenible. A lo largo de muchos años tanto los teólogos como las Conferencias Episcopales de América Latina han reflexionado sobre esta relación y se han nutrido ampliamente de los documentos del Magisterio Pontificio y en particular de los mensajes de la Jornada Mundial de Oración por la Paz de cada año.

La práctica de la Iglesia Latinoamericana ha ido al mismo tiempo creando nuevas formas de presencia en los conflictos para ayudar a su superación. Es muy importante el papel desempeñado por los episcopados en situaciones de guerras y conflictos armados, en la superación de dictaduras, e igualmente importante el aporte en medio de situaciones de conflictos sociales. Esta trayectoria ha hecho que la Iglesia sea reconocida por su capacidad de mediar, por su independencia y su carácter profético en medio de los conflictos, pero al mismo tiempo por haber abierto paso a una nueva concepción del rol de las comunidades en la construcción de la paz. Es muy importante identificar este logro porque a través del mismo nos adentramos en otra forma de intervención en conflictos: la construcción ciudadana de la paz, con intervención de comunidades

dinámicas. Es indudable que la perspectiva de construcción de la paz involucra además las intervenciones en conflictos nuevos que se abren paso en el continente y recoge igualmente la experiencia vivida a finales de los años 80 con conflictos políticos armados de gran magnitud. Los conflictos de finales del siglo XX tuvieron marcadamente una urgencia de respuestas a nivel macro con grandes proyectos de desarrollo y modelos políticos nuevos. Lo que vivimos hoy no sólo reclama por respuestas estructurales, sino que además nos coloca el gran reto de cómo hacer más incluyente la participación de todos en la construcción de la paz

El aprendizaje de todos estos años nos ha abierto la puerta para desarrollar una propuesta comunitaria de compromiso y de construcción de la paz con el aporte de cada persona. Es toda una sociedad la que se siente llamada a participar en la transformación de los conflictos y en el diseño de nuevos tipos de relaciones sociales que hagan sostenible la paz. Se trata de una tarea compleja, de largo plazo y que involucra múltiples formas de intervención. Particularmente ha sido valioso el aporte de comunidades en la base de la estructura social y de víctimas que han dado aportes significativos y han ayudado a

visualizar la paz como una verdadera construcción.

El papel de mediadores, facilitadores e intermediadores se ve enriquecido y se hace más legítimo en cuanto asume estos esfuerzos y voces de otros actores en la sociedad.

La propuesta construcción de la paz desde las comunidades tiene mayor validez cuando se identifican nuevas problemáticas para la comunidad eclesial y la sociedad. El surgimiento de nuevos conflictos ha acercado la idea de que el compromiso por la paz no se refiere a conflictos sociales o armados únicamente, sino que toca a la forma como se construye y se piensan las comunidades mismas. El reto que nos plantea la realidad del momento es hacer para que la Iglesia en todos sus niveles refleje un proyecto de paz acorde con el Evangelio y con los principios de la espiritualidad de la comunión.

Se comprende hoy con mayor claridad que antes el hecho de que la paz es una tarea permanente y que no se agota en la solución de conflictos que tienen expresiones violentas. Las labores de prevención de la violencia son un capítulo muy interesante de este aprendizaje que va incorporándose progresivamente a los mensajes del magisterio episcopal latinoamericano y caribeño.

En muchas partes de América Latina está surgiendo una forma de relación entre la Iglesia y la sociedad que hace que la comunidad católica sea identificada por su servicio a la paz con justicia social. La red de agentes pastorales comprometidos frente a distintas expresiones de conflictos sociales se ha convertido en una importante red de constructores de paz.

La idea de la construcción de la paz, con sus dinámicas, escenarios y actores reviste una gran novedad en el continente, algo que debemos aportar a la rica tradición de la Enseñanza Social Católica universal.

El enfoque de la justicia para la transformación de los conflictos y la construcción de la paz ha tenido una larga historia de intervenciones diversas en nuestro continente y ha dejado enormes lecciones y aprendizajes.

La construcción de la paz ha permitido en América Latina y el Caribe unir los esfuerzos de quienes tienen un alto compromiso con la justicia social y se empeñan en su logro, con quienes consideran que hay que trabajar intensamente para contrarrestar cualquier forma de violencia. Son dos principios y dos visiones compatibles que en la práctica dan a la comunidad creyente una forma de comprometerse en la

construcción de una nueva sociedad y en nuevos modelos de desarrollo que superen los niveles de exclusión social existentes en la mayoría de nuestras regiones y creen nuevas relaciones incluyentes.

El Magisterio de la Iglesia ha aportado una valiosísima reflexión, directrices y principios que sustentan el compromiso con la búsqueda de la paz. De acuerdo a lo que se viene diciendo, en lo que tal vez podrían darse nuevos desarrollos es en el retomar toda la gama de experiencias de construcción de la paz que involucran a sectores diversos de la comunidad y en la identificación de los nuevos conflictos que estas comunidades tienen que abordar en la vida cotidiana.

APORTES DESDE LA REFLEXIÓN CONTINENTAL

En el nivel continental se han hecho varios esfuerzos para avanzar en la reflexión sobre conflictos y paz y reconciliación. Para ello el departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM y el SELACC han creado de común acuerdo un equipo de reflexión sobre paz y reconciliación. Este equipo recoge los resultados y conclusiones de los últimos Congresos Latinoamericanos y del Caribe de Caritas y la Encuentro Continental de Pastoral Social que justamente

tuvo su sede en Mejico.

Hace un año, en 2005, tuvimos el encuentro continental de paz y reconciliación en República Dominicana y me gustaría asumir las discusiones y conclusiones de este encuentro para señalar los aspectos más relevantes de la reflexión en nuestro continente en el campo de la construcción de la paz y señalar los aportes que se están elaborando desde nuestra región.

LOS NUEVOS CONFLICTOS REGIONALES

El primer tema que asumió el encuentro tenía que ver con asumir como tema continental la campaña “POR UNA PAZ JUSTA Y NEGOCIADA EN COLOMBIA”.

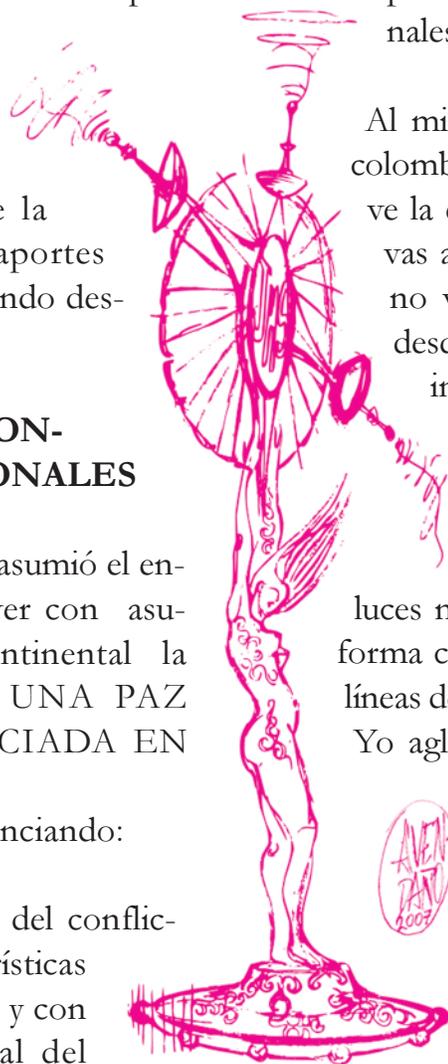
Conociendo y potenciando:

1.- Reconocimiento del conflicto, con sus características de conflicto armado y con el impacto regional del mismo. De igual manera reconocer la existencia de una crisis humanitaria en Colombia. Y como solución la necesidad de una salida negociada a este conflicto que se perpetúa por décadas.

En torno a la reflexión sobre el conflicto colombiano con sus múltiples complejidades, hemos descubierto la necesidad de profundizar en alternativas y respuestas frente a los nuevos conflictos armados que surgen en el mundo y frente a sus expresiones culturales y regionales.

Al mismo tiempo el conflicto colombiano ha puesto de relieve la enorme gama de iniciativas a favor de la paz y de la no violencia que se animan desde las Iglesias locales. Son iniciativas que proponen un proyecto de sociedad que se centra en la justicia social. Todas estas iniciativas dan luces muy importantes sobre la forma como se han desarrollado líneas de acción en torno a la paz. Yo aglutinaría muchas de esas iniciativas bajo el nombre de construcción ciudadana de la paz, y diría que es un esfuerzo que responde a un nuevo tipo de conflictos.

Varias son las notas características de la intervención pastoral en estos casos, pero quisiera subrayar una en particular: la del “acompañamiento”. Bajo esta idea se aglutinan una se-



rie de acciones y de compromisos, particularmente con las víctimas, que son un signo de la presencia amorosa de Dios junto a los que sufren. Acompañamiento puede incluir acciones de incidencia a favor de los que sufren, acciones de prevención de la violencia, seguimiento a procesos comunitarios de autonomía frente a los violentos, apoyo psicológico y espiritual a las víctimas, en fin, se ha creado una categoría local de práctica y reflexión en pastoral social que tiene un enorme significado y que brinda un horizonte de reflexión desde la perspectiva de la presencia del Señor en medio del dolor y del sufrimiento.

Colombia nos abre la puerta para pensar que después de la guerra fría se han generado otras formas de confrontación en el mundo y que han aparecido nuevos factores de choque, e incluso otras formas violentas de entrar en el mundo globalizado. Parecería paradójico que en pleno mundo globalizado subsisten conflictos como el de Colombia y sin embargo esos conflictos son la expresión de los enormes retos que representa la globalización con sus tráficos de armas, de seres humanos y de drogas. Tal vez en la lucha por tener acceso al mundo globalizado se han exacerbado conflictos que venían desde el siglo XX.

Al mismo tiempo se han fortalecido en varios países formas de violencia con grave impacto como es la trata y tráfico de seres humanos, con el menosprecio por la dignidad de las personas y la destrucción de su medio familiar. Se trata de un problema que comienza a tomar cada vez mayor fuerza y que exige desarrollo de los principios doctrinales y pastorales para su tratamiento.

Las motivaciones que se mueven en el conflicto colombiano, el impacto regional del mismo, unido a los nuevos conflictos políticos que aparecen en toda la región son objeto de análisis e intercambio entre los episcopados, las pastorales sociales /caritas de la zona andina y entre agentes de pastoral. Las respuestas han exigido un proceso de formación de comunidades comprometidas con la paz; ya no se trata solamente de la mediación o facilitación en medio del conflicto, lo cual es muy importante, sino sobre todo de abrir espacios de participación a varios niveles y de capacitarlos para participar en espacios convocados por otros en acciones que apuestan por el bien común y la transformación de estos conflictos.

La integración regional es cada vez más conflictiva y adquiere elementos nuevos en su comprensión. Se encuentran en tensión los principios ideológicos y las posiciones de mu-

chas naciones con los intereses económicos que animan y le están dando forma a la integración.

Pensar la integración de América Latina y el Caribe, o en el espíritu de *Ecclesia in América* pensar la integración de América, es adentrarse en una multiplicidad de posibilidades y de conflictos ideológicos y de intereses. La Iglesia está llamada a seguir la senda de la integración y esto nos exige una gran experiencia y compromiso en el campo de los conflictos.

La realidad de los conflictos políticos y sociales actuales tiene características y retos para la Iglesia que nos lleva a profundizar en nuestra forma de intervención y en un proyecto que lleve a que todos los integrantes de la comunidad eclesial a asumir en forma integral los principios de desarrollo, justicia y paz.

Dentro de los grandes retos que tiene la comunidad eclesial frente a estos conflictos nuevos está, por ejemplo, el desarrollo del principio del perdón. Aunque el perdón nace en la experiencia religiosa, se han desarrollado en los últimos años versiones que excluyen una visión religiosa y proponen una nueva perspectiva más de carácter social.

Sin embargo hay que insistir en el valioso aporte que ha hecho la re-

flexión doctrinal sobre este tema y sus desarrollos en mensajes pontificios y las experiencias de Iglesias locales que en situaciones de conflicto han desencadenado procesos comunitarios de reconciliación y perdón con profundas consecuencias.

LAS MIGRACIONES: UN ASUNTO CONFLICTUAL

Un segundo tema identificado en el encuentro continental era la necesidad de profundizar en la relación entre flujos migratorios y conflictos. Se hacía un reconocimiento del hecho de que las migraciones están rodeadas de una multiplicidad de conflictos que involucran decisiones en el plano político y económico, del surgimiento de nuevas formas de exclusión social y de conflictos regionales y de preocupantes situaciones que se generan en torno a dramas como la trata y tráfico de seres humanos, las dificultades para cruzar las fronteras, la violación de los derechos humanos y en particular los derechos de los migrantes y la discriminación. El nuevo reto está en parte caracterizado por la enorme movilidad de seres humanos con múltiples motivaciones y con conflictos múltiples en los lugares de partida, en los sitios de tránsito y en los puntos de llegada. En muchos casos la reflexión remite al modelo económico y social que no resuelve los

conflictos sociales internos y expulsa a sus ciudadanos al no brindar formas reales de inclusión social.

El tratamiento e intervención en estos conflictos exige profundizar las preocupaciones concretas de las comunidades receptoras locales impactadas por la migración y la situación de las de origen de los inmigrantes. ¿Cuáles son las carencias, los conflictos que expulsan a millones de seres humanos en nuestro continente? ¿Cómo se han asumido esos conflictos nuevos y de qué manera se los ha tratado? Hemos identificado la migración actual como un hecho complejo que involucra múltiples conflictos y presenta numerosos desafíos, al mismo tiempo que como una fuente de crecimiento y de encuentro entre pueblos y culturas diversas. La migración por un lado muestra realidades violentas, pero por otro lado muestra oportunidades y desafíos. La reflexión y el compromiso en los niveles nacionales, regionales y locales ha mostrado que hay que asumir este reto dentro del marco de la construcción de un mundo en paz y por lo tanto identificar las formas de asegurar la justicia para los inmigrantes. La construcción de la paz, pasa hoy por el asumir la compleja realidad de las migraciones, sobre todo de aquellos que son expulsados de sus tierras o de su pa-

tria por la violencia o por falta de trabajo y pobreza extrema.

Los movimientos migratorios cubren hoy varias rutas que se dirigen hacia el norte y hacia los países con mayores oportunidades en la región. El fenómeno ha continuado expandiéndose con múltiples consecuencias desde la familia por la desintegración de las mismas, en las comunidades por la llegada de nuevas personas y por los cambios económicos que se dan en la región, y finalmente por la aparición de nuevas formas de violencia contra los migrantes y la expansión de fenómenos de delincuencia juvenil en toda la región. Como hecho novedoso parece que los conflictos de la delincuencia común estuvieran hoy más interconectados que en el pasado.

El encuentro de culturas que se da por la migración crea alteraciones en formas preestablecidas de relaciones y en patrones de comportamiento. Esto puede tener versiones positivas y negativas, pero el hecho es que este encuentro cultural no siempre es pacífico, al contrario, en muchos casos está marcado por el rechazo y la exclusión.

Las expresiones culturales que se vienen desarrollando en el continente obligan a pensar nuevamente en el diálogo de la fe y la razón, de la fe y la cultura en forma integral, asu-

miendo los grandes problemas de integración, de condiciones de exclusión social y de conflictos y violencias que marcan la realidad de los migrantes y de los más pobres. El problema se presenta con mucha fuerza cuando los flujos migratorios no conducen a procesos de inserción social verdaderos sino a crear sincretismos de todo orden y a crear una forma de pobreza muy dramática que es la pobreza cultural.

Uno de los grandes retos que se viene asumiendo es la forma como el Evangelio entra en contacto y responde a las situaciones humanas difíciles de una sociedad en movimiento por carencias económicas o por la búsqueda de nuevos horizontes y cómo el Evangelio puede tocar ese ambiente cultural y social para entrar en un nuevo proceso de diálogo e iluminación.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA, DEMOCRACIA Y CONFLICTOS

El tercer nivel de reflexión sobre conflictos actuales que requieren una profundización en la respuesta doctrinal y en mecanismos pastorales nos remite a los conflictos políticos por lograr una mayor participación ciudadana. Se identificaba esta modalidad de conflictos como los que provienen de la búsqueda de una

democracia con justicia social. La urgencia viene desde el horizonte de una mayor participación de la sociedad civil en la construcción de democracias incluyentes capaces de responder a las necesidades de los sectores más empobrecidos. Ello requiere un mayor diálogo social que involucre a todos los sectores y que les abra la posibilidad de tener interlocución con quienes tienen el poder de tomar decisiones políticas.

El diálogo social es una novedad sobre la cual comienza a trabajarse y que nos coloca ante el hecho de una mayor presencia e influencia de la sociedad civil en nuestros países. Los ciudadanos tienden a organizarse en torno a objetivos e intereses comunes y a articularse en organismos de sociedad civil que fijan posiciones frente a nuevas situaciones. Por ejemplo la organización social en Bolivia y su impacto en la discusión del tema de hidrocarburos.

La ciudadanía y su ejercicio es una aspiración y en muchos casos un eje de conflictos permanentes.

LAS LUCHAS POR EL MEDIO AMBIENTE

El cuarto nivel tiene que ver con conflictos por la tierra, el agua y el medio ambiente. Como una realidad novedosa en el continente comien-

zan a aparecer una serie de conflictos por recursos naturales vitales y por la conservación del medio ambiente. Es un área que requiere mucha atención e iluminación en la medida en que hacia el futuro la tendencia es a una reducción de estos recursos y a un incremento de la lucha por tener acceso a los mismos.

La reflexión sobre el medio ambiente y sus conflictos ha ganado espacio en América Latina y el Caribe. Y se identifica como tendencia en muchos países el surgimiento y desarrollo de conflictos ambientales que requieren una metodología propia y una reflexión e iluminación desde la perspectiva del bien común que ayude en la búsqueda de alternativas.

EDUCACIÓN PARA LA PAZ

El quinto nivel del trabajo sugerido por el encuentro continental tiene que ver con nuevas formas de educación para la paz que abarque los niveles formales e informales de la sociedad, El gran reto es cómo llevar el mensaje de la paz y la pastoral para la paz a todos los niveles no solo de la comunidad creyente sino de la sociedad en general. Se han dado una serie de cambios en la mentalidad y en la manera de relacionarse de nuestras sociedades, además de cambios muy importantes en la forma como se educa y se aprenden los valores

centrales de la sociedad tales como la solidaridad y la paz, Por ello se hace mas exigente cada día el poder avanzar en la construcción de modelos educativos y pedagogías que recojan la larga tradición de la Iglesia en el plano de la paz.

La educación para la paz nos ha colocado en el horizonte de una meta que es la de formar constructores de paz, y con ello definir los valores y asumir los principios que nos brinda la Enseñanza social de la Iglesia en este campo.

Hay numerosas experiencias en el campo de la educación para la paz, que recogen la tradición cristiana del sentido de la paz. Un avance muy importante de estas experiencias ha sido la capacidad de involucrar desde el nivel personal e igualmente en niveles comunitarios y locales dentro de un gran proyecto de sociedad en paz.

La propuesta del constructor de paz se ha ido enriqueciendo con reflexiones bíblicas y doctrinales muy importantes y es un terreno en el cual se podría avanzar mucho más de manera que se den las bases para un compromiso efectivo y una identidad fuerte de las comunidades.

La educación para la paz necesariamente tiene que integrar la reflexión

sobre cómo apoyar en situaciones de gran sufrimiento y al mismo tiempo abrir espacios para la paz, cómo no aumentar los niveles de conflicto y dolor en medio de situaciones complejas, cómo promover un desarrollo integral y solidario que haga sostenible la paz

ACOMPañAR A LAS COMUNIDADES

La Iglesia en nuestro continente ha desarrollado un valioso concepto de

acompañamiento de las comunidades en medio de situaciones de conflicto armado. Se trata de una presencia en línea de esperanza, es la expresión de nuestra fe en el Resucitado y en su vida. Esta esperanza es la que guía el trabajo por la construcción de la paz y desde ella y desde la espiritualidad de comunión que se puede continuar haciendo desarrollos y aportes al Pensamiento Social de la Iglesia.

México, septiembre 2.006